

PAGINA

Li
Medida Tipo....
N.o de Grabs.....

13		99
	1	
	2	1
1	3	
	4	2
2	5	
	6	3
	7	4
3	8	
	9	5
4	10	
	11	6
	12	7
5	13	
	14	8
6	15	
	16	9
7	17	
	18	10
	19	11
8	20	
	21	12
9	22	
	23	13
10	24	
	25	14
11		15

Quando concluye una vida que ha sido larga, recta, honorable, útil y servicial a su país, no es sólo su familia ni son sólo sus amigos los que pierden a un ser querido; es Chile entero quien debe enlutar su espíritu y enaltecer a ese chileno.

A los 91 años de edad, ha muerto don Enrique Urrutia Manzano.

Juez, ministro y Presidente de la Corte Suprema de Justicia; vice presidente del Consejo de Estado en el creativo período anterior a la plena vigencia de la Constitución de 1980; abogado integrante de su mismo tribunal, después de haber jubilado por edad... Don Enrique Urrutia simboliza una dura escuela chilena de servicio público.

Su propia vida y el ejemplo de las actitudes cívicas por él sostenidas, a través de tantos años, nos hablan de una Patria elevada y digna, sin complejos ni acondicionamiento a mentalidades subdesarrolladas.

Yo soy y me siento admirador y amigo de don Enrique.

Lo admiré como juez, en nuestras Cortes de Apelaciones, en la Corte Suprema... y más tarde cuando viajando siempre en el Metro, venía a cumplir sus funciones como abogado integrante de nuestro máximo tribunal, con más de ochenta años de edad.

Pero nunca lo admiré más que cuando, siendo diputado por Santiago y jefe de los Comités de Diputados del Partido Nacional en 1973, pude apreciar la rectitud, firmeza y hombría de bien con que don Enrique, Presidente de la Corte Suprema, se batía publicamente en

PAGINA

LI.....

Medida Tipo....

N.o de Grabs.....

13		99
	1	
	2	1
1	3	
	4	2
2	5	
	1/4	3
	6	
3	7	4
	8	
	9	5
4	10	
		6
	11	
	1/2	
5	12	7
	13	
6	14	8
	15	
		9
7	16	
	17	10
	3/4	
	18	
8		11
	19	
	20	12
9	21	
	22	13
10	23	
		14
	24	
11	25	15

defensa del Estado de Derecho, de la dignidad e independencia de la Justicia nuestra, y, sin timideces ni vacilaciones, en contra de propósitos totalitarios que desconocían la esencia de la juridicidad y la de la libertad chilena, y amenazaban destruirlas.

En tantas oportunidades destacamos en el duro debate parlamentario de esos años, la dignidad y el patriotismo de los planteamientos de la Corte Suprema y de su Presidente, reclamando del Congreso el ejercicio de sus propias atribuciones constitucionales en defensa de la independencia del Poder Judicial y el acatamiento de sus resoluciones.

Por eso quiero dar testimonio, ahora, que don Enrique Urrutia fué un factor determinante en el triunfo chileno contra la subversión marxista y en la defensa de las esencias de la libertad y la legalidad chilenas.

Y, también por eso, quiero expresar, en el nombre de tantos y tantos compatriotas cuyos sentimientos tuve entonces oportunidad de conocer y compartir, nuestro homenaje emocionado y sincero a este gran chileno, por tantos conceptos, ejemplar.

Quede, además, apenas desvelando la intimidad de nuestro sentimiento, el cariño, la amistad y la simpatía que con mi mujer - también penquista, por cierto-, recibimos siempre de don Enrique, de la querida señora Blanca y de sus hijos.

M.A.R.